

De camino hacia la revolución

De camino hacia la revolución
paramos en IKEA
para comprar espátulas, orquídeas y salmón salvaje.
Los niños jugueteaban hasta las rodillas en arándanos gigantes
mientras nosotros hablábamos cuidadosamente
de amor libre y tomábamos café.

De camino hacia la revolución
tuvimos que pasar por casa
para recortar mi barba y tu línea de bikini
en caso de detención u hospitalización.
Había que inflar las ruedas de las bicis
y pedir a la vecina hacer de canguro.

De camino hacia la revolución
por las calles la gente estaba ensimismada,
esperando al hombrecillo verde,
vestidos de boda.
Vi a la Reina de Corazones
y a una chica con una piruleta en forma de corazón
tan grande como su corazón.

Cuando llegamos a la revolución
había tanta gente que no la pudimos encontrar.
Habían tomado la calle pero no sabían donde llevarla,
así que se sentaron y esperaron para aplaudir a un micrófono.
Me encontré con un antiguo revolucionario
que me dijo que se iba a tomar una cerveza,
esperando que empezaran con la revolución
para que él tuviera menos trabajo.

Entré en un bosque de ideas en papel,
banderas de oración que ondeaban en mentes abiertas.
Un amigo esperando su primer hijo
pensaba que deberían convertirlas en un nuevo partido político,
Pero yo no sabía cómo meter
un bosque en un armario de archivos.

Arriba de las farolas
un cartel gigante anunciando libertad y molinos de viento
y los dioses del teatro con sus caras de piedra
Miraban la multitud feliz e indignada en la ribera
buscando la revolución.

Robert Alcock, abrazohouse.org/writing
Leído en Plaza Arriaga, Bilbao, 21 mayo 2011